

La imagen gráfica de las expresiones idiomáticas y su traducción

Julia Sevilla Muñoz y Manuel Sevilla Muñoz

Madrid (España)

Traducir una locución implica adentrarse en el mundo fraseológico de una lengua, un mundo complejo por la complejidad de sus habitantes: locuciones verbales, nominales, adjetivales, preposicionales...

Posiblemente el grupo de las locuciones verbales es el que más ha atraído la atención de los traductores, a tenor del considerable número de diccionarios bilingües que, sobre tales locuciones, están apareciendo en los últimos años.

La dificultad traductológica de tales locuciones radica principalmente en su sentido idiomático, ya que su sentido no puede establecerse a partir de los significados de sus elementos componentes ni del de su combinación, como se aprecia en la expresión francesa *manger les pissenlits par la racine*, expresión que encuentra su correspondencia española en la locución «criar malas». Si bien en ambas expresiones hay un objeto floral, la forma es muy distinta.

Puede que, a veces, haya una coincidencia formal (*mettre fin à sa vie*, «poner fin a su vida») o una aproximación formal (*n'avoir ni queue ni tête*, «no tener ni pies ni cabeza»), pero no es lo usual. Puede que encontremos locuciones con el mismo referente (*être vieux comme Mathusalem*, «ser más viejo que Matusalén»), la misma acción (*monter sur ses grands chevaux*, «subirse a la parra»), el mismo objeto (*construire des châteaux en Espagne*, «hacer castillos en el aire»). Sin embargo, por lo general la coincidencia es meramente conceptual: *faire son beurre*, «ponerse las botas»; *être tiré à quatre épingles*, «estar de punta en blanco»; *ménager la chèvre et le chou*, «encender una vela a Dios y otra al diablo».

En algunos textos, la expresión verbal no aparece, sino que está representada por una imagen visual. Así, en los tebeos franceses, cuando alguien está atontado por haber recibido un fuerte golpe, tiene sobre la cabeza una corona de velas encendidas, por alusión a la locución *voir trente-six chandelles*. En los tebeos españoles, la corona es de estrellas, por alusión a «ver las estrellas». Sin embargo, el proceso traductológico no se ha realizado del todo, pues en la traducción española de los tebeos franceses siguen apareciendo las velitas, lo que choca al lector español. ¿Acaso quien encarga la traducción no tiene previsto retocar el dibujo si la traducción lo requiere? La traducción no sólo afecta a las palabras, sino a todo lo que las rodea.

Reproducido con autorización de *El Trujamán*,
del Centro Virtual Cervantes (<<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>>)